

Depuración y manierismo en la imagen religiosa

Hno. Javier Caballero Chica

La introducción del manierismo en España viene determinada por un numeroso grupo de artistas flamencos (Gossart, Patinir, Pourbus...) que manifiestan un peculiar sentido de la imagen como medio de repercusión y adoctrinamiento de los creyentes. Es curioso como en el ámbito político en los países procedentes de los artistas introductores del nuevo lenguaje se estableció cada vez con más frecuencia un gusto contra la imagen beata a consecuencia de las doctrinas de Erasmo, Lutero, Calvino..., mientras que en los estados mediterráneos se opta de una forma decidida por la propaganda eclesiástica y un reconocimiento de los poderes eclesiásticos.

La curiosidad del manierismo en todas sus vertientes y por supuesto en la aplicación a la imaginería es la doble vertiente que adquiere. Por una parte una faz clásica y helenística y por otra un concepto de turbación y desasosiego donde queda plasmado el movimiento y el ritmo exacerbado. Esta manifestación en España se hace aún más patente con una imagen persuasiva y tenaz con un contexto muy marcado en el sentido de la percepción sensorial. El ámbito cronológico más incipiente donde se desarrollan los acontecimientos es el siglo XVI, donde el arte italiano imperaba hasta ese momento surgiendo el competidor flamenco donde las lágrimas y el sentimentalismo patético cobran su máxima aportación. La alternativa holandesa es apreciada en España a través del P. del Campo, Sturnio, numerosos vidrieros que trabajan en la catedral de León y el francés Juan de Juni. Se busca la entrada de la imagen a través de los ojos más que por el cerebro o la intelectualidad. Se deja de lado el dogmatismo más espiritual para dejar paso al pragmatismo de la emoción y la turbación generalizada. Una de las fórmulas más populares son los pasos procesionales donde se pone una máquina escenográfica al servicio del pueblo. El caso leonés está representado por el Cristo atado a la columna obra supuestamente de Gaspar Becerra donde se mezcla el sentimiento intelectual aderezado con matices blandos y suaves. Pero se deja entrever la influencia miguelangelesca sirviendo como conducto de hondos sentimientos religiosos. En toda ella se percibe un sentido unitario y un gran significado teatral que acentúa la delimitación del trazado urbanístico de la urbe para ser procesionado con símbolos tan manifiestos como la columna y el gallo. Los valores de la devoción manifiesta y una perfecta conjunción espacial hacen de esta obra una composición apacible de juegos en vertical. En esta línea se encuentra la obra de Juan de Juanes, como en la Santa Cena inspirada en la de Leonardo donde los gestos son apacibles y sencillos para que todo gire en torno a la figura de Cristo. La obra de Gaspar Becerra está dotada de una gran fuerza compositiva con anatomías muy estudiadas, un classicismo muy templado y una gran devoción secular. La demarcación de líneas verticales produce una fuerte composición geométrica no ajena a composiciones manieristas pero sin caer en el retorcimiento de Alonso Berruguete o el alargamiento de El Greco. La personalidad del primero junto con la capacidad creativa de Juni hacen de ellos las figuras más descollantes de este periodo. Si Berruguete realiza una lectura dramática sobre sus personajes y una orientación del manierismo más nervioso con deformaciones en absoluto "defectuosas" al igual que sucede con otro gran ejemplo manierista como es el Cristo de la Redención de Anchieta, la obra de Becerra nos muestra la otra "manera" más depurada y sosegada. Es el concepto de la imagen basada en su propia genealogía a través de la angustia y el orden. El Cristo de las Injurias de la Catedral de Zamora nos inicia en este camino de elementos básicos del manierismo perfectamente estructurados. Figura grandilocuente es su Flagelación pictórica que se exhibe en el Prado. Quizás su aspecto más impactante y dramático queda de manifiesto en el Cristo Yacente de las Descalzas Reales de Madrid. Todo ello nos conduce a la reflexión que los modelos Norte-Sur aparecen demasiado esquemáticos y simplificados. Las imágenes del XVI conviven de forma espontánea surgiendo gran cantidad de alternativas estéticas.



"El gallo". Atribuida a Gaspar Becerra, La Flagelación es conocida popularmente por el animal que remata la columna de los azotes.

Francisco Javier Haro Gallego